

lobos»? En una sociedad que se nos presenta, con frecuencia, mezquina, insensible, agresiva e, incluso a veces, cruel, ¿se puede vivir de otra manera que no sea defendiéndose y atacando como los lobos? Y, sin embargo, hay algo atractivo en la vocación sorprendente del discípulo cristiano. Se nos invita a vivir de tal manera que toda persona pueda descubrir que la bondad, la amistad, la paz, la solidaridad y la benevolencia existen, y que la vida, a pesar de todo, es buena.

Pobreza y eficacia de la misión

El conflicto entre pobreza evangélica y eficacia ha sido permanente a lo largo de la historia de la Iglesia. El testimonio de pobreza es condición necesaria para un auténtico servicio de evangelización; y es un dato históricamente comprobado que el afán prioritario de eficacia, recurriendo al poder, al dinero o hasta a las armas, ha desvirtuado y corrompido, y desvirtúa y corrompe, los más puros valores evangélicos. Conciliar pobreza y eficacia es una difícil tarea que sólo desde la cruz de Cristo se puede entender y realizar.

Libertad humana y juicio de Dios

«¡Ay de ti, Corozain;..., Betsaida..., Cafamaun!» En los versículos 12-15, Jesús contrapone la actitud de tres ciudades de Galilea, que vieron infinidad de milagros y oyeron repetidamente el mensaje liberador proclamado por él mismo, con la que hubieran tenido tres ciudades paganas: Sodoma, Tiro y Sidón. Son dos situaciones antagónicas. Se anuncia y explica así el escándalo que supuso la respuesta de los paganos y pecadores, muy superior a la del pueblo elegido. No siempre las personas religiosas y observantes, y las que más han recibido, son el mejor terreno para la acogida y florecimiento reino. ¡Es el misterio de la libertad humana!

Grandeza y debilidad del enviado

El versículo 16 es una sentencia que recoge y expresa toda la grandeza y debilidad del discípulo: «Quien os escucha a vosotros, me escucha a mí; quien os rechaza a vosotros, me rechaza a mí; y quien me rechaza, a mí, rechaza al que me ha enviado». He aquí el misterio histórico y encarnado de Dios y su reino. Dios actúa en la historia a través nuestro. Acoger o rechazar a sus enviados, aunque sean pobres, es acoger o rechazar al Señor, a Dios mismo. He aquí la grandeza y

HORARIO DE MISAS
LABORABLES: 8.00 tarde
DOMINGOS y FESTIVOS:
Mañana: 9.30- 12.00 Tarde: 8

PARROQUIA Ntra. Sra. DEL CAMINO c/Fenelón s/n 28022 Madrid
Tlfno: 91.741.62.73
Pgna. Web: Sracamino.iespana.es
Correo elect.: parroquiandsdelcamino@ya.com

HOJA PARROQUIAL

NTRA SRA DEL CAMINO

DECIMOCUARTO DOMINGO ORDINARIO - CICLO C

Lectura del libro de Isaías 66, 10-14c

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis, alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto. Mamaréis a sus pechos y os saciaréis
de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus ubres abundantes.
Porque así dice el Señor: «Yo haré derivar hacia ella, como un río, la
paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones.
Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las
acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os
consolaré yo, y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo, se alegrará
vuestro corazón, y vuestros huesos florecerán como un prado;
la mano del Señor se manifestará a sus siervos.» Palabra de Dios.

Sal 65, 1-3a. 4-5. 16 y 20

Aclamad al Señor, tierra entera.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Calatas 6,14-18

Hermanos:

Dios me libre de gloriarme si no es en la cruz de Nuestro Señor
Jesucristo, en la cual el mundo está crucificado para mí, y yo para el
mundo.

Pues lo que cuenta no es circuncisión o
incircuncisión, sino una criatura nueva.

La paz y la misericordia de Dios
vengansobre todos los que se ajustan a
esta norma; también sobre el Israel de
Dios.

En adelante, que nadie me venga con
molestias, porque yo llevo en mi cuerpo
las marcas de Jesús.

La gracia de nuestro Señor Jesucristo
está con vuestro espíritu, hermanos.
Amén.



Lectura del santo evangelio según san Lucas 10, 1-12. 17-20

En aquel tiempo, designó Jesús otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía:

- «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os mando como corderos en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa." Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no, volverá a vosotros.

Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan, porque el obrero merece su salario.

No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el reino de Dios."

Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "Hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el reino de Dios."

Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.»

Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: - «Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.» El les contestó: - «Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno.

Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad

MISIÓN DE LOS SETENTA Y DOS

alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.»



En paralelo con la misión de los Doce, Lucas, y solamente él, narra la misión de los setenta y dos. Esta perícopa es una creación literaria del evangelista de la universalidad que relata, en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la apertura a los paganos y el éxito que tuvo entre ellos el evangelio. Él, que ha sido testigo de cómo la buena noticia ha encontrado una acogida sin igual fuera del judaísmo, entre los paganos, trata de averiguar los motivos de tal éxito, situando la escena en tiempos de Jesús. Se anticipa así la respuesta que éste habría dado, si hubiese estado presente, ante aquella situación completamente nueva. En el fondo, es una muestra fehaciente de la conciencia que tiene la comunidad de que Jesús está vivo y de que sigue hablándole.

La misión de los Doce, tanto en territorio judío como en territorio samaritano, ha resultado un verdadero fracaso. Jesús, sin embargo, no se desanima. Elige ahora a otros setenta y dos y los envía a anunciar el evangelio. Las instrucciones que les da son las mismas, pero el resultado es muy diferente. Su misión resulta un éxito sin precedentes.

La libertad del discípulo

Las indicaciones que Jesús da a los setenta y dos han inspirado muchas empresas misioneras a lo largo de la historia de la Iglesia, y siguen siendo hoy una pauta para nosotros. Esas instrucciones cristalizan en la libertad del discípulo: «No llevéis bolsa, ni alforjas, ni sandalias». Es decir, no confiéis en vuestras posesiones, no os apoyéis en el poder. Si no, no podréis ser testigos de la paz, no sabréis dar vida a los demás; en una palabra, no estaréis en condiciones de anunciar que el reino está cerca. En la medida en que, como cristianos individualmente y como Iglesia, estamos apegados a los bienes y poderes de este mundo, nos tienta el apañío y el acomodo. Jesús sabe que en Jerusalén los grandes y poderosos lo liquidarán, pero no por ello renuncia a su libertad de enviado del Padre. La propone, más bien, a sus discípulos, a nosotros. Y para ser libres hemos de aprender a vivir «ligeros de equipaje». Todo lo contrario de lo que hoy día pregona la sociedad que busca la libertad en la seguridad del tener y acumular.

Un destino sorprendente

Hay expresiones de Jesús a las que nos hemos acostumbrado sin habernos detenido a extraer el contenido que encierran. Palabras que, cuando sabemos escucharlas interiormente, tocan nuestro ser, nos iluminan con luz nueva y nos revelan lo lejos que estamos de entender y acoger su evangelio. ¿Cómo puede uno reaccionar si escucha con sinceridad ese destino inaudito del que Jesús habla a sus discípulos: «Mirad que os mando como corderos entre